

ALGUNAS APROXIMACIONES A TERCICIO *

Andrés Pociña

Universidad de Granada

apocina@ugr.es

Como era de suponer, el planteamiento de esta intervención mía es idéntico al de la presentada aquí por Aurora López a propósito de Plauto, pues antes de la realización de una y otra, que se llevaron a término en la misma biblioteca y en mesas de trabajo contiguas, tuvimos una larga reflexión sobre la manera de abordar nuestras aproximaciones a los dos comediógrafos fundamentales del mundo romano, para venir a someterlas a vuestra opinión y juicio en esta tan querida Universidad de La Plata. Sin embargo, aunque las dos conferencias parten de nuestro libro común *Comedia romana*, publicado en 2007, pero que, como decimos al comenzar la "Presentación" del mismo, responde a un proyecto que ultimamos aquí en Argentina, en Rosario, durante un curso de postgrado sobre "La comedia en la República romana", que impartimos en septiembre de 1995; a pesar, repito, de ese punto de partida común, en el caso de Terencio existen algunas monografías generales, más o menos contemporáneas a nuestro libro, que van a servirme continuamente de referencia. Por ello, antes de entrar en los aspectos concretos de Terencio que van a ocuparme, indicaré cuáles son esos libros que debemos tener presentes, por orden cronológico de su publicación.

I. El primero en el tiempo es una edición bilingüe española, *Terencio, Comedias*¹, realizada por José Román Bravo, autor igualmente de la traducción de Plauto completo en la misma colección de Ediciones Cátedra, Madrid². Recuerdo aquí este libro porque contiene una "Introducción" de nada menos que ciento treinta páginas, la cual constituye una excelente monografía sobre el comediógrafo y su obra, con apartados dedicados a "Biografía", "La cronología de las comedias", "La polémica literaria de los prólogos", "Los modelos griegos", "La exposición sin prólogo", "La doble intriga", "Los personajes", "Aspectos éticos y sociales", "Lengua y estilo", "Metro y música", "Fortuna y pervivencia", "La tradición manuscrita", "Ediciones de Terencio". Una extensa "Bibliografía" completa esta nutrida lista de apartados, donde obviamente

* Esta publicación, desarrollada dentro del Proyecto de investigación FI2009-13693 FILO, subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español, reproduce literalmente una conferencia dictada por mí en el Cursillo "La Comedia Latina", que impartimos A. López y yo mismo en el Centro de Estudios Latinos de la Universidad de La Plata, en el mes de septiembre de 2010; en algunas notas he recogido las referencias bibliográficas indispensables.

¹ Terencio, *Comedias*, Edición bilingüe de José Román Bravo, Madrid, Cátedra, 2001.

² Plauto, *Comedias*, Edición de José Román Bravo, Madrid, Cátedra, 2 vols., 1989-1995.

quedan recogidos, y tratados con rigor y profundidad, prácticamente todos los aspectos que interesan al estudio de Terencio y sus piezas. Es anterior en el tiempo a la redacción final de la parte de Terencio en nuestra *Comedia romana*, y en más de un aspecto nos ha sido de gran utilidad; naturalmente, los desarrollos de Bravo resultan más extensos que los nuestros, que no son sino un capítulo de un libro dedicado al conjunto del teatro cómico romano; por ello, yo recomiendo esta obra a mi alumnado del último año de Filología Clásica, y también a graduadas y graduados cuando desean adquirir un conocimiento profundo de Terencio.

II. Sigue en el tiempo uno de los dos libros alemanes de que voy a hablar en estas notas previas, el *Terenz*, publicado en Hildesheim, 2004, por Peter Kruschwitz³. Se trata de un libro con una planificación de los capítulos, estructura y contenidos muy semejantes a la Introducción de la edición de Bravo que acabo de recordar. Es, pues, un manual que realmente hacía falta, sobre todo si tenemos en cuenta que los estudios de Terencio venían quedando demasiado relegados a un puesto muy secundario, debido al indudablemente superior atractivo y fama de la que goza en nuestro tiempo Plauto y sus comedias. La dificultad para nuestros ámbitos universitarios derivada de la redacción alemana de este libro parece obvia; tal vez no vendría mal su traducción al castellano.

III. En el año 2006 se edita en Granada, bajo el sello de las Universidades de Granada y Coimbra, el colectivo *Estudios sobre Terencio*, del que somos coordinadores Andrés Pociña (Granada), Beatriz Rabaza (Rosario) y María de Fátima Silva (Coimbra)⁴. El libro contiene trabajos de diez investigadores e investigadoras de España, cuatro de Argentina, siete de Portugal, y, como figura especialmente invitada, el Dr. David Konstan, de la Brown University (EE.UU.). Su plan es el siguiente, según se indica en la Presentación:

Los trabajos, realizados con independencia y con absoluta libertad de criterios y métodos de estudio, aparecen articulados en tres apartados. En el titulado "I. Antes de Terencio", presentamos un conjunto de aproximaciones a la comedia de Menandro, con especial atención a todos aquellos aspectos que son fundamentales en la obra terenciana, imposible de entender si no se tienen presentes. En "II. Terencio y sus comedias" ofrecemos un elenco de temas variados concernientes a la vida, la obra, el pensamiento de Terencio; son siempre aspectos particulares, parciales, que nunca hemos planteado como un

³ P. Kruschwitz, *Terenz*, Hildesheim, Olms, 2004.

⁴ A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva (eds.), *Estudios sobre Terencio*, Granada, Univ. de Granada y Univ. de Coimbra, 2006.

tratamiento exhaustivo de la figura y la obra de nuestro comediógrafo, pues sería empresa imposible de realizar en un volumen como el nuestro. A este propósito téngase presente el título que, ya desde el comienzo del proyecto, escogimos, *Estudios sobre Terencio*. En "III. Pervivencia y recepción de Terencio", se encuentra media docena de trabajos que se ocupan de momentos concretos, todos ellos fundamentales, de la pervivencia de Terencio a través de los siglos, en obras de otros autores, en ediciones de sus comedias, convertido él mismo en tema literario, por último, en la investigación filológica (pp. 8-9).

Veremos que en este libro peculiar, del que nos sentimos muy orgullosos, se encuentran algunas respuestas para ciertos temas terencianos que nos parecen fundamentales.

IV. Del mismo año 2007 es otro libro publicado en Munich y coordinado por tres estudiosos alemanes, de nuevo el ya aludido P. Kruschwitz, junto con W.-W. Ehlers y F. Felgentreu, titulado *Terentius Poeta*⁵. Se trata de otro volumen colectivo, semejante al nuestro contemporáneo, y al mismo tiempo muy diferente, con trabajos de catorce autores, la mayoría en alemán, pero también algunos en inglés, y hasta uno en italiano. Los trabajos se ordenan en cuatro apartados, con aportaciones relativas a: 1. "Historia del texto y de la tradición". 2. "Métrica y música". 3. "Lengua". 4. "Dramaturgia y estética". Con esta simple indicación de las partes del libro, en cuyo contenido no voy a entrar por extenso, se ve ya que atañen a aspectos específicos de la investigación terenciana, que sin duda sirven de excelente complemento por ejemplo al *Terenz* de Peter Kruschwitz antes recordado. Es un libro que también merece la pena tener en cuenta.

Hechas estas breves advertencias sobre cuatro obras de indudable valor para nuestro conocimiento de Terencio, paso y a ocuparme de algunos aspectos, tomando como punto de partida los planteamientos contenidos en la parte dedicada a este comediógrafo en nuestra *Comedia romana* (pp. 181-247).

1. Vida

Antes de decir nada sobre Terencio y su obra, comenzaré citando el primer párrafo que le dedicamos A. López y yo en nuestro libro:

⁵ P. Kruschwitz, W.-W. Ehlers, F. Felgentreu (eds.), *Terentius Poeta*, München, C. H. Beck, 2007.

I. Cuando llegamos al comediógrafo Publio Terencio Afro por fortuna disponemos para su conocimiento no sólo del texto de las seis comedias, que representan la totalidad de la obra que compuso y estrenó en vida, sino de una detallada biografía que le dedicó, en el siglo II d. C., Gayo Suetonio Tranquilo⁶. Además de ello, todavía es posible consultar el comentario detallado de cinco de las comedias (falta el de *Heautontimorumenos*) que preparó Elio Donato, gramático del siglo IV⁷. Todo esto, unido a las muchas referencias y citas que de nuestro comediógrafo se encuentran en escritores romanos y posteriores, hace de Terencio uno de los autores latinos de los que podemos hablar en la actualidad con mayor conocimiento de causa, utilizando datos de primera mano y sin necesidad de recurrir a las conjeturas de todo tipo sobre las que en tantas ocasiones han de fundamentarse los estudios sobre las literaturas clásicas.

Este párrafo nos sirve para llamar la atención sobre la gran diferencia que existe, ya desde nuestra información biográfica y básica, entre los instrumentos de que disponemos para conocer a Plauto y a Terencio: en el caso del segundo, frente a lo que ocurre con el primero, contamos con toda una biografía antigua, de la que decimos que es "una pequeña joya literaria, riquísima en pormenores de índole variada y escrita en parte con criterios de notable modernidad" (*Comedia*, p. 181); contamos con la conservación de la totalidad de sus comedias, las mismas que conocían los antiguos, sin la menor duda sobre su autenticidad, aunque con dudas sobre la paternidad absoluta de Terencio; en fin, contamos con la conservación de un comentario antiguo, que en muchos aspectos también resulta de gran modernidad, y sobre el que nosotros insistimos, sobre todo A. López, que se ha ocupado más de este tema, que todavía está requiriendo un estudio serio y profundo no desde el aspecto textual tradicional, sino desde los presupuestos de los estudios dramáticos de nuestro tiempo.

Sobre la vida de Terencio escrita por Suetonio, y presentada ya por él como llena de problemas, de opiniones enfrentadas, de discusiones, de controversias, se han escrito incontables de páginas; sin embargo, en mi opinión, la investigación sobre la misma no está cerrada, ni me parece cosa fácil que se cierre nunca. A este propósito, señalaré tan sólo a modo de ejemplo el capítulo, en nuestros *Estudios sobre Terencio*, del profesor de Coimbra José Luís L. Brandão, "Vida suetoniana de Terencio: estrutura e estratégias de

⁶ Se conservan además algunas biografías medievales de menor importancia, ya que en general siguen la de Suetonio, y de menor fiabilidad, por estar impregnadas de datos fantásticos. Véase al respecto R. Sabbadini, "Biografi e commentatori di Terenzio", *SIFC* 5, 1897, 289-327.

⁷ Cf. *Aeli Donati Commentum Terenti*, ed. P. Wessner, 3 vols., Stuttgart, 1966 (= Leipzig, Bibl. Teubneriana, 1902-1908).

defesa do poeta"⁸. La lectura de este trabajo, paradigmática en el análisis de la estructura y de los planteamientos bipolares de ciertos pormenores biográficos, igual que la de otros, demuestra que el tema sigue abierto.

A. López y yo decidimos comenzar nuestro capítulo sobre Terencio en *Comedia romana* ofreciendo una versión completa de la vida, provista de un nutrido aparato de notas auxiliares, pero sin entrar directamente en nuestras interpretaciones, porque consideramos que muchos de los pormenores contemplados por Suetonio, casi siempre de veracidad controvertida ya entre sus fuentes documentales, resultan de una importancia esencial no ya para el conocimiento de las circunstancias vitales del poeta, sino para la comprensión de su obra. De momento, no entra en nuestros planes de trabajo ocuparnos una vez más de este tema, pero sugerimos la necesidad de plantear a fondo aspectos como los siguientes:

a) Admitiendo el origen servil, africano, de Terencio, educado en Roma gracias al senador Terencio Lucano, que lo manumite muy joven, y su inmediata relación de amistad con Escipión Africano, Gayo Lelio y otros cultos amigos de éstos, pertenecientes a las capas más elevadas de Roma y fervientes partidarios de un profundo filohelenismo, sin duda encontramos en este *modus uiuendi*, por así decirlo, uno de los elementos que explican de forma muy notoria particularidades de la comicidad terenciana, tan diferente de la plautina, tanto por lo que se refiere a su ideología como a su forma. El humanismo de color filoheleno de las comedias de Terencio sin duda responde, sería injusto negarlo, a los modos de pensar del cómico, pero también a los del llamado "círculo de los Escipiones", en cuyo seno se mueve y se siente protegido nuestro dramaturgo. Es algo que suele decirse en los estudios sobre su obra, pero sobre lo que probablemente debería insistirse en mayor medida.

b) Más de una vez surge en la *Vita* el tema de la belleza de Terencio y el de sus posibles relaciones homosexuales con sus protectores y amigos. Según se nos dice, ya el trato especial recibido de su amo Terencio Lucano se debió "a su inteligencia y su belleza"; poco después se indica que su relación amistosa con hombres ilustres, sobre todo con Escipión Africano y Lelio, "se la ganó incluso con favores corporales", sin ahorrar la cita de unos versos de Porcio Lícino que hacen referencia a las relaciones de carácter sexual entre aquellos y el cómico. El tema de la homosexualidad de Terencio suele obviarse, muchas veces incluso silenciándolo por completo, lo cual no me parece oportuno, sobre todo teniendo en cuenta que parece bastante probable que fuese real, y desde luego muy posible en el ambiente de unos jóvenes romanos de buena familia y de profunda formación filohelena. El asunto de la posible huella de la supuesta

⁸ J. L. L. Brandão, "Vida suetoniana de Terêncio: estrutura e estratégias de defesa do poeta", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 111-123.

homosexualidad terenciana en sus comedias es sin duda alguna un tema muy difícil, que yo nunca he visto abordado, pero que con toda seguridad habría que arriesgarse alguna vez a tratarlo.

c) La posibilidad, según algunos autores antiguos, de la colaboración de Lelio y Escipión con Terencio en la composición de sus comedias resulta un asunto realmente importante; es una lástima que sea muy difícil, muy arriesgado, muy inseguro, todo intento de profundizar en este tema. En todo caso, al estudiar las comedias de Terencio haciendo hincapié en sus aspectos conceptuales, quizá habría que tener siempre muy presente que son portavoces del sentir no sólo de un jovencísimo comediógrafo, sino también de unos cultos jóvenes de Roma, de una tendencia política determinada, muchos de los cuales van a desempeñar papeles fundamentales en la vida pública de la Urbe en un momento muy decisivo de su historia, los años que median más o menos entre la segunda y la tercera Guerras Púnicas.

d) Aunque contiene contradicciones cronológicas, a un cierto punto la *Vita Terenti* señala: "Después de estrenar las comedias, sin haber cumplido aún los veinticinco años de edad [...] se marchó de Roma y nunca más volvió". Es este un aspecto biográfico que, en mi opinión, debemos tener siempre ante nuestros ojos y en nuestra mente al pensar en las comedias de Terencio. Reflexionemos sobre el hecho de que su primer estreno tiene lugar antes de haber cumplido los veinte años, y todas las comedias son escritas antes de los veinticinco. Hace casi cuarenta años, un prestigioso y valiosísimo estudioso francés de los dos grandes comediógrafos latinos, Barthélemy.-A. Taladoire, publicó un pequeño excelente libro sobre nuestro autor, titulado de forma muy acertada *Térence. Un théâtre de la Jeunesse*⁹; en él, se concedía la atención precisa a ese hecho, la juventud de Terencio, pero la juventud del cómico en el contexto de la juventud de sus amigos, de su ambiente cultural, y en el contexto de la juventud literaria de una Roma que se mueve veloz por caminos que podríamos llamar de vanguardia. Es una perspectiva de la exégesis terenciana que nunca nos defraudará.

2. Las seis comedias y su cronología

Como es bien sabido, seis fueron las comedias que escribió Terencio, y las seis atravesaron sin grave detrimento el transcurso de los siglos, hasta llegar al nuestro. Recordaré sus títulos, más que otra cosa en recuerdo de la producción de un inmenso poeta cómico al que no siempre se le hace justicia: *Andria* (*La muchacha de Andros*),

⁹ B.-A. Taladoire, *Térence. Un théâtre de la Jeunesse*; Paris, Les Belles Lettres, 1972.

Heautontimorumenos (*El atormentador de sí mismo*), *Eunuchus* (*El eunuco*), *Phormio* (*Formión*), *Hecyra* (*La suegra*), *Adelphoe* (*Los hermanos*).

Las seis comedias se representaron entre los años 166 y 160 a C. Con este dato, yo daría por cerrado el tema de la cronología terenciana. Sin embargo, sabéis bien que, sin duda debido a un exceso de información, el asunto de la cronología de cada una de las seis piezas y del conjunto de todas, ha dado lugar a teorías y soluciones aparentemente muy diversas, pero que en realidad no lo son tanto, dado que el máximo de divergencia que puede existir entre los diversos planteamientos no va más allá de seis años. En *Comedia romana*, en aras de que no se nos pueda acusar de traidores a la "causa filológica", le dedicamos a este asunto nada menos que tres páginas; pero con creces nos supera José Román Bravo, que en su edición de las comedias terencianas llega a consagrarle nada menos que diez (pp. 19-20), lo cual me parece digno de todo respeto, pero un tanto excesivo. Por ello, mi interés por la indagación cronológica se detiene a la altura del último párrafo que le tributamos A. López y yo en nuestro libro:

En resumen, probablemente nunca sabremos con seguridad el año exacto de las representaciones primera, y siguiente o siguientes en su caso, de cada una de las seis comedias de Terencio: el exceso de datos dificulta el acuerdo. Pero hay un dato cronológico incuestionable: disponemos de la totalidad de las comedias de Terencio que conocieron los romanos, y sabemos que fueron estrenadas en Roma entre los años 166 y 160 a. C. Pensemos por un instante en los problemas que plantea la cronología de las comedias de Plauto, y concluiremos que nuestro conocimiento en el caso de Terencio es inmejorable, o lo que es lo mismo: no nos falta ninguna fecha que pudiera aportarnos una información significativa para una mejor comprensión de las comedias (pp. 193-194)¹⁰.

3. Los modelos griegos

Reduciendo nuestra información sobre este asunto a su aspecto fundamental, sabemos que Terencio utilizó básicamente cuatro comedias de Menandro para la reescritura de cuatro suyas, a las que dio títulos homónimos, sin ni siquiera verterlos al

¹⁰ Naturalmente, esto no quiere decir que yo piense que no puedan ser útiles nuevos acercamientos a la cronología de las primeras representaciones de las comedias de Terencio, o nuevos planteamientos sobre circunstancias de las mismas que no resultan libres de posibles aclaraciones. Como ejemplo de investigaciones novedosas que merecen nuestro aplauso recordaré el trabajo, inteligente y muy ampliamente documentado, de José Román Bravo, "¿Terencio en el Comicio? Reflexiones sobre la primera y segunda representación de la *Hecyra*", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 185-232.

latín: se trata de *Andria*, *Heautontimorumenos*, *Eunuchus* y *Adelphoe*. Para las dos comedias restantes, *Phormio* y *Hecyra* prefirió como modelo básico al para nosotras y nosotros muy desconocido Apolodoro de Caristo, un continuador de Menandro, al que, curiosamente, no tenemos más posibilidad de acercamiento que lo que podamos deducir a partir de las dos comedias de Terencio por él inspiradas.

Naturalmente, es sabido que el caso concreto del modelo de cada una de las comedias, en especial de las cuatro que remontan a Menandro, tiene una historia peculiar, bastante complicada, de modo especial por el siempre recurrente problema de la *contaminatio*, sobre la que existe de nuevo una importante bibliografía: caso similar al de la cronología de cada una de las comedias. Unido a este aspecto va el viejo tema de la originalidad o falta de originalidad de Terencio, que, por fortuna, parece un tanto relegado al silencio en los últimos tiempos. Pero en cambio parece cobrar cada vez más importancia el tema del menandristo de Terencio, del que yo me he ocupado en diversas ocasiones; en *Comedia romana* lo cerrábamos de este modo:

A la larga, cualquier tipo de estudio que se realice sobre los originales de las comedias de Terencio acaba siempre conduciendo al elemento más claramente definidor de la comicidad terenciana, su profundo menandristo. Cuando Suetonio decide finalizar su *Vita Terenti* con los dos juicios paralelos hechos en verso por Cicerón y por César sobre Terencio, sabe perfectamente que ambos críticos aciertan, cada uno a su modo, poniéndolo siempre en parangón con Menandro, un autor que está siempre presente en la base de la comedia latina, tanto de la que deriva directamente de él y de otros cultivadores de la Νέα, la *palliata*, como de la de otros subgéneros de creación romana, como la *togata*¹¹. Menandro no se acaba con su muerte en el año 293/292 a. C., ni sus comedias se pierden cuando se escribe el último papiro en griego a ellas dedicado, ni cuando se incluye la última referencia a él en una fuente griega. Al contrario, existe un Menandro de Roma, que se manifiesta en su papel de inspirador de diversos tipos de comedia compuesta en latín, y un Menandro que leen en griego unos cuantos cultos y comentan los críticos literarios. El modelo de Menandro está con bastante probabilidad en Livio Andronico y en Gneo Nevio, se manifiesta ya con seguridad en unas pocas comedias de Plauto, crece

¹¹ Cf. A. Pociña, "L'évolution vers le ménandriste. De la perte progressive d'originalité dans la comédie latine", en A. Moreau (ed.), *Panorama du théâtre antique, Cahiers du GITA* 9 (1996) 119-131; Id., "Menandro en la comedia romana", en J. A. López Férez (ed.), *La comedia griega y su influencia en la literatura española*, Madrid, 1998, pp. 345-367.

llamativamente en su porcentaje de inspiración en las de Cecilio Estacio, y se apodera por completo de la comicidad de Terencio, según acabamos de ver.

Había, en suma, al menos dos Menandros en Roma: uno, el que a través de la comedias latinas conoció, la mayoría de las veces sin saberlo, la generalidad del pueblo romano que llenaba los teatros; otro, el que en su propia lengua griega deleitó a personas cultas de muy diversas épocas, como César, Cicerón, Varrón, Horacio, Ovidio, Propercio, Plinio el Viejo, Quintiliano, Marcial, Plinio el Joven, Apuleyo, Aulo Gelio...¹². No obstante la sabiduría de Menandro, su humanismo ejemplar, llegó a los teatros romanos, pero más aun a los lectores de Roma, sobre todo a través de Terencio. (p. 202)

En consecuencia, toda aproximación a Terencio y a sus comedias que pretenda hacerse con rigor y seriedad debe entrar en la consideración del influjo de Menandro como modelo fundamental del comediógrafo latino, y de forma especial en nuestro tiempo, cuando los conocimientos sobre el comediógrafo griego son mucho más precisos que hace un siglo, pues se sustentan sobre bases textuales más abundantes. En este sentido, seguimos lamentando profundamente la escasa atención que se sigue prestando al menandristo de Terencio en buena parte de trabajos de fecha no lejana, que despachan a veces este asunto, a nuestro modo de ver fundamental en la explicación de la comicidad terenciana, con cuatro o cinco lugares comunes, señalando la indudable importancia del modelo, sin que luego se nos explique en qué aspectos se manifiesta en el seno de las comedias de Terencio.

En este sentido nos cabe el orgullo de haber ofrecido un modelo de actuación adecuada en el volumen colectivo *Estudios sobre Terencio*, en el que, según recordé casi al comienzo de mi exposición, abrimos el conjunto con un primer apartado que lleva por título "I. Antes de Terencio", en el que reunimos tres detalladas aproximaciones a la comedia de Menandro, que están concebidas para prestarle especial atención a aquellos aspectos del cómico griego que resultan fundamentales en las obras terencianas, imposibles de entender con profundidad si no se tienen presentes. Recordaré los tres trabajos en cuestión, perfectamente encadenados en su secuencia, partiendo del hecho de la situación de Menandro al final del desarrollo histórico de la comedia griega, con los cambios que su aportación supuso, para pasar a continuación a un estudio especial de los personajes menandrosos, aspecto de enorme interés para el estudio de los de Terencio, y por último la recepción de Menandro en el teatro romano y en la literatura latina en general. Insisto en esta aportación porque también

¹² Cf. A. Pociña, "Menandro en la comedia latina", cit., pp. 361-367.

resulta ejemplar al proponer un sistema de trabajo del que andamos bastante necesitados en la investigación sobre Filología Clásica, desde luego en España, pero también en otros lugares: los dos primeros capítulos fueron realizados por una helenista portuguesa, María de Fátima Silva, de la Universidad de Coimbra¹³, y por una helenista española, Carmen Morenilla Talens, de la Universidad de Valencia¹⁴; el tercero es obra mía¹⁵, pero no corresponde a un comportamiento excepcional para esta ocasión, pues siempre sostuve, desde que me dediqué sobre todo a los estudios de literatura latina hace unos cuarenta años, que nada sensato se puede investigar sobre las dos literaturas clásicas si se las aísla en su interdependencia, y de modo especialmente significado en los estudios sobre los géneros literarios tragedia y comedia..

4. Ediciones y traducciones al español

Aunque este asunto tiene mucha menos trascendencia que el concerniente a ediciones y traducción de Plauto, apuntaré los hechos bibliográficos fundamentales, siguiendo el modelo del planteamiento seguido en la exposición de A. López.

En primer lugar, por lo que se refiere a ediciones críticas de las seis comedias, la situación "internacional", si queremos denominarla de este modo, no presenta tanta variedad de ediciones como el caso de Plauto, si bien es cierto que las grandes colecciones tradicionales tienen todas su Terencio completo, en general en muy buenas ediciones: la Teubneriana sigue repitiendo una edición ya antigua, de finales del siglo XIX, sin duda valiosa: K. Dziatzko, Lipsiae, 1884; en la Oxoniense se repite el editor de Plauto, pero en colaboración con otro filólogo: R. Kauer - W. M. Lindsay, Oxonii, 1926; ediciones bilingües, en inglés y en francés, son en la Col. Loeb la de J. Sargeant, London - Cambridge Mass., 2 vols., 1912-1913; y en la Col. Budé la preparada algunos años después, con una traducción espléndida, por J. Marouzeau, Paris, 3 vols., 1942-1949. La gran diferencia con relación al caso de Plauto es que también tenemos, desde hace muchos años, edición crítica española, bilingüe, en la Col. Alma Mater, ahora Col. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: la realizó un maestro de la Filología Latina muy querido en España, pero que lamentablemente nos dejó hace algunos años, don Lisardo Rubio, Barcelona, 3 vols., 1957-1966; por último, la edición bilingüe de J. R.

¹³ M. de F. Silva, "Menandro e a comédia grega - O fim de um trajecto", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 13-43.

¹⁴ C. Morenilla, "De la política a la ética: la configuración de los personajes de Menandro", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 47-77.

¹⁵ A. Pociña, "La recepción de Menandro en Roma", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 79-108.

Bravo, Madrid, 2001, cuya Introducción comenté con merecidos elogios, no es en principio una edición crítica, pues carece de aparato crítico; ahora bien, dado que, como señala Bravo, ha utilizado el texto oxoniense de Kauer y Lindsay, que él considera el mejor de los existentes, puede cumplir las funciones de una edición crítica, con el añadido utilísimo de una muy buena traducción.

En cuanto a traducciones completas al castellano, desde mediados del siglo XVI teníamos la famosa de Pedro Simón Abril, Zaragoza, 1577. Son de sobra conocidos los versos en que la atacaba Francisco de Quevedo

Las comedias de Terencio
Abril en España vierte,
mas con tal oscuridad
que más que Abril es Diciembre.

Se trata de una crítica injusta, porque la traducción era francamente buena; de hecho, fue reeditada, y modernizada, en diversas ocasiones hasta nuestro tiempo. Completas son las ya recordadas en las ediciones bilingües de Lisardo Rubio y de José Román Bravo. Completa es, aquí en Argentina, la de José Juan Del Col, aparecida en los Cuadernos del Instituto Superior "Juan XXIII" de Bahía Blanca que llevan los números 6. 7. 12, 13, 14 y 16; en el útil estudio *Terencio y su teatro*¹⁶, publicado por Del Col en 1997, recuerda los avatares de su traducción, señalando que se trata de "la primera, y única hasta el momento, en América" (p. 85). Parece claro que es un campo, el de la edición y la traducción de Terencio, que se nos ofrece bastante cultivado, pero que sigue abierto a nuevos estudios y aportaciones¹⁷. Por último, mi información sobre traducciones al español aparecidas en Argentina se completa con la publicada en fecha muy reciente, en el año 2007, por Hugo Francisco Bauzá¹⁸, que descubrimos gracias a la gentil indicación que, al final de mi exposición, me hizo el Dr. Pablo Martínez Astorino, de la Universidad de La Plata; sin que haya tenido el tiempo necesario para hacer un análisis riguroso de la valía de la versión, sí puedo decir que contiene una buena introducción a Terencio y sus comedias, con una buena base bibliográfica, en la que es de destacar y de aplaudir el empleo de las principales aportaciones al estudio y edición de Terencio realizadas en España en nuestro tiempo, cosa que no ocurre con la frecuencia con que debería hacerse.

¹⁶ J. J. Del Col, *Terencio y su teatro*, Bahía Blanca, Instituto Superior "Juan XXIII", 1997.

¹⁷ Para traducciones de comedias sueltas, o de varias comedias, cf. A. Pociña, "Problemas de traducción y adaptación de la comedia latina", *Florentia Iliberritana* 3 (1992) 517-539.

¹⁸ Terencio, *Comedias completas*, Traducción, notas e introducción: H. F. Bauzá, Buenos Aires, Colihue, 2007, XLVII + 408 pp.

5. Tradición y pervivencia terencianas

A propósito de la tradición y pervivencia de Terencio, tendría que decir más o menos lo mismo que advertía A. López para las comedias de Plauto, con la diferencia de que la pervivencia de Terencio en la Edad Media y el Humanismo hispanos está mucho mejor estudiada que la de Plauto, sobre todo gracias a un ya clásico trabajo del gran helenista español Luis Gil, titulado "Terencio en España: del Medievo a la Ilustración", publicado por primera vez en 1984, y reeditado varias veces, la última de ellas, que yo sepa, en nuestros *Estudios sobre Terencio*¹⁹; tal como hemos hecho en *Comedia romana* (p. 238), recordaré la magnífica visión general del asunto, en los términos en que la plantea el Profesor Gil al comienzo de su trabajo:

A diferencia de Plauto, Terencio fue un autor relativamente bien conocido en la Edad Media, gracias sobre todo al hecho de haber sido propuesto en la escuela, ya desde el siglo I después de Cristo, como modelo de excelente latinidad. En el siglo IX la monja Rosvita escribió en el monasterio de Gandersheim seis comedias en prosa imitando el estilo del cómico y el de Boecio; el maestro Walther de Espira le cita entre sus autoridades. En el siglo XI Winrico, maestro de la escuela episcopal de Tréveris, le incluye en un canon de autores; Nokter Labeón traduce al alemán la *Andria*; Lamberto de Hersfeld demuestra en sus *Annales* haberle leído, junto con Virgilio y Horacio; y el florilegio conocido como *Compendium morale*, que se haría muy popular en traducciones a diversas lenguas vulgares, incluye dieciocho máximas suyas. En el siglo XIII, Dante, pese a sus vagas nociones del teatro latino, sitúa a Terencio en el Purgatorio; Petrarca denota tener cierta familiaridad con las comedias terencianas y las tragedias de Séneca; Boccaccio copia personalmente un Terencio completo que se conserva en la Biblioteca Laurenziana.

Con todo, el conocimiento de Terencio es muy imperfecto. Pese a que gramáticos, como Rufino de Antioquia (s. V) y Prisciano (principios del VI), habían descubierto que sus comedias están escritas en verso, en la Edad Media se desconocían los metros y su texto se copiaba de corrido como si fuera prosa. Perdida la tradición del teatro vivo, se ignoraba el verdadero sentido de la terminología teatral (p. e., lo que en realidad debía de entenderse por "comedia", "escena", etc.). El propio Dante estimaba que la comedia y la tragedia eran formas de narrativa. La sentenciosidad de Terencio, unida al gusto de la

¹⁹ L. Gil, "Terencio en España: del Medievo a la Ilustración", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 431-460.

época por la enumeración de autoridades y la formación de cánones de autores, hacía del comediógrafo un sabio o un filósofo cuyas opiniones se podían citar en pie de igualdad con las de los grandes escolarcas de la Antigüedad. Por último, la temática de sus comedias le había conferido la aureola de poeta amoroso, emparejándole con Ovidio.

La pervivencia de Terencio, pues, está bastante bien estudiada hasta los siglos XVII-XVIII. Sin embargo, donde realmente nos faltan tanto información como estudios es a propósito de las reescrituras de temas terencianos en el siglo XX y en lo que llevamos vivido del XXI: formulo, pues, la misma queja que A. López a propósito de reescrituras de Plauto. Y si ella ponía como ejemplo de que existen dos comedias brasileñas realizadas sobre modelos de Plauto, las de Guilherme Figueiredo y Ariano Suassuna, yo puedo aportar la figura de Thornton Wilder, uno de los escritores estadounidenses más interesados por la literatura grecolatina, como muestra desde muy pronto en su novela basada en Terencio, *The Woman of Andros* (1930)²⁰, sino en otras obras, como la novela *The Ides of March* (1948) y el drama *The Alcestiad* (1959); pero mayor interés nos ofrece en esta ocasión una comedia que tiene una profunda inspiración en el *Formión* de Terencio, estrenada en 1938 sin éxito (también en esto resulta terenciano Wilder) con el título *The Merchant of Yonkers*, vuelta a presentar en 1954 con un nuevo título, *The Matchmaker* (*La casamentera*), y, por fin, como un espectáculo musical en 1964, que por fin atravesó los muros del silencio, el famoso *Hello, Dolly!*²¹.

¿Y en el mundo hispano? Pocos datos conocemos por el momento. Sabemos, eso sí, de una hermosa obra teatral, en valenciano, basada no sólo en las comedias de Terencio, sino en la persona del propio comediógrafo: me refiero a *Terentius*, de Juanjo Prats²², obra estrenada en Valencia en 1997, y que aparece muy bien estudiada por Carmen Morenilla y Patricia Crespo en nuestros *Estudios sobre Terencio*²³. Y tenemos noticia de otra comedia, en este caso en español, titulada *Terencio*, publicada en 2005

²⁰ Es de señalar que todavía se encuentra en las librerías una edición bastante reciente de esta novela en versión española: Th. Wilder, *La Cábala. La mujer de Andros*, Barcelona, Edhasa, 1991; conviene subrayar, en mi opinión, el hecho de que la traducción de la novela basada en Terencio se debe nada menos que a María Martínez Sierra (es decir, para ser exacto, a María de la O Lejárraga).

²¹ Cf. S. M. Goldberg, "The Woman of Andros: Terence Made Wilder", *Helios* 5, 1977, 11-19; J. E. Ziolkowski, "Dolly Levi: A Modern Parasite? (Thornton Wilder and Terence)", *Intern. Journal of the Classical Tradition* 5, 1999, 549-560.

²² Editada en: X. Llorens, *Poquelín-Poquelen*. C. Pons, *L'aniversari de don Eduardo*. J. Prats, *Terentius*, València, Universitat de València, 1998, pp. 169-256.

²³ C. Morenilla Talens - P. Crespo Alcalá, "Terentius o el arte viejo de hacer comedias nuevas", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva (eds.), *Estudios sobre Terencio*, cit., pp. 479-511.

por Julio Castedo²⁴. Estoy casi seguro de que tiene que haber otras reescrituras actuales de Terencio en nuestro mundo iberoamericano.

Resumen

Esta publicación, que reproduce una conferencia dictada por el autor en el Curso "La Comedia Latina", impartido en colaboración con la Dra. A. López en el Centro de Estudios Latinos de la Universidad de La Plata, en el mes de septiembre de 2010, consiste en un recorrido por algunos aspectos importantes de las *Comedias* de Terencio (últimas monografías sobre el comediógrafo, vida, las seis comedias, modelos griegos, ediciones y traducciones al español, tradición y pervivencia); el autor hace especial referencia a la situación de los conocimientos, tal como se encontraba a la altura de 2007, fecha de la publicación del libro de A. López y A. Pociña *Comedia romana*, subrayando aquellos aspectos que siguen pendientes de nuevos estudios, así como los que son susceptibles de indudables mejoras si se les presta la atención precisa.

Palabras clave: comedia romana - Terencio - situación de la investigación – *desiderata*

Abstract

This publication literally reproduces a lecture read by the author during a course entitled "Latin Comedy" in collaboration with Ph.D. A. López at the Center of Latin Studies of the University of La Plata in September 2010, and it consists of a journey through some important aspects related to Terentius' *Comedies* (life, comedies in general, chronology, models, comic strategies, editions and Spanish translations, survival). Mainly, the author makes reference to the *status quaestionis* as it was in 2007, publication date of *Comedia Romana* by A. López and A. Pociña, highlighting those aspects still pending new approaches as well as other aspects bound to be undoubtedly improved if due attention is paid to them.

Keywords: Roman Comedy – Terentius- *Status quaestionis*- *desiderata*

²⁴ Cf. J. M. Camacho Rojo, "Recepción y estudios críticos sobre Terencio en España", en A. Pociña, B. Rabaza, M. de F. Silva, *Estudios sobre Terencio*, cit., p. 529. La obra de Julio Castedo está publicada en Madrid, Ediciones del Primor, 2005.

RECIBIDO: 12-10-2010 – ACEPTADO: 20-10-2010